

Esto no es un “free tour”

LA SIBILA DE CUMAS, la mejor guía del inframundo



La Sibila de Cumas, pintada por Miguel Ángel en la Capilla Sixtina.

Ana Valtierra



Siempre que uno visita un sitio nuevo, el placer es doble si lo hace acompañado de una persona que le guíe y que le explique todo, hace que uno comprenda mejor qué es lo que está viendo. Cuando la visita es a un lugar lejano y desconocido, un buen guía puede avisarnos de los peligros que nos acechan y ayudarnos a salir ilesos de los mismos. Si el sitio además es el Hades, es decir, el antiguo inframundo griego, un reino sombrío donde moran los muertos y de donde se decía que uno no podía volver jamás, con mucha más razón se debe acudir a alguien que pueda acompañarnos: la Sibila de Cumas.

Se trata de una de las profetisas más famosas de la antigüedad clásica. De ella se dice que guio a Eneas, que fue un héroe que luchó en la guerra de Troya, cuando quiso bajar al

Hades para visitar a su padre muerto. Fue una figura relevante en el mundo antiguo, a pesar de lo cual apenas aparece en el arte de este período. Sin embargo, con la llegada del cristianismo, lejos de desvanecerse, este personaje adquiere mayor importancia, apareciendo de manera repetida en pinturas, esculturas y manuscritos. El tema pagano pasa a ser cristiano, y son varios los pintores que, como Brueghel el Viejo y su hijo, recrearon este tema de la Sibila guiando a Eneas por el inframundo. De esta manera, encontramos el tema de esta profetisa como guía del submundo en multitud de obras de arte, donde en su papel de compañera del héroe juega un papel fundamental en la historia.

Qué hace una chica como tú en un sitio como este

La Sibila de Cumas tenía mucha fama debido a varias leyendas relativas a su vida. Una de ellas era la que explicaba su longevidad y su aspecto de señora centenaria arrugada como una pasa, tal y como la vemos en la pintura de Miguel Ángel de la Capilla Sixtina. El porqué de este aspecto decrepito viene por un deseo que le pidió al dios Apolo: vivir tantos años como motas tuviera un puñado de polvo. Pero se le olvidó especificar que, en paralelo, deseaba la juventud eterna, por lo que la pobre iba envejeciendo y estropeándose con el paso de los años, pero sin llegar a morir. Concretamente, los escritores antiguos especifican que en el momento en que Eneas acude a ella para pedirle ayuda para su viaje al Hades, ella tiene ya 700 años. Es una mujer sabia que conoce los secretos del averno, y cómo sobrevivir en él.

El otro mito cuenta cómo una anciana, nuestra Sibila, le intentó vender nueve libros proféticos al rey romano Tarquinio, que se negó a comprarlos porque le parecieron muy caros. La Sibila entonces, paulatinamente, destruyó tres; y luego otros tres, ofreciéndole los restantes al rey por el mismo precio. Tarquinio, asustado por si acababa con todos, terminó comprando tres de estos libros al precio de nueve. De esta historia nos quedamos con dos ideas. La primera, que Tarquinio podría ser rey, pero no era ni muy listo ni un as en los negocios. La segunda, que a la Sibila se la va a empezar a representar en el arte con unos rollos en la mano, como también aparece en la pintura de Miguel Ángel.

Como hemos mencionado ya, a pesar de ser un tema que gozó de mucha popularidad en el mundo antiguo, esta Sibila apenas aparece en el arte. Sin embargo, este personaje de origen pagano, lejos de desaparecer con la llegada del cristianismo, empezó a ser protagonista de los sermones de los llamados padres de la iglesia. El motivo es la reinención de unos versos del poeta romano Virgilio, que ponía en boca de la Sibila de Cumas la predicción de que llegaría un niño maravilloso por el que la humanidad empezaría una edad de oro. La verdad es que no sabemos a qué niño se refiere, aunque seguramente tendría algo que ver con el círculo del emperador Augusto, que era quien pagaba sus facturas y a quien buscaba siempre camelar. Pero eso poco importó; los antiguos autores cristianos trastocaron esta interpretación identificando a este niño con Jesucristo. De esta manera,



Eneas y la Sibila en el inframundo, Jan Brueghel el Viejo.



Eneas y la Sibila en el inframundo, Jan Brueghel el Joven.

la Sibila pasó a ser considerada, con la llegada de la nueva religión, una de las más antiguas profetisas de la venida de Cristo. Un tema profano vinculado al mundo clásico fue dotado de un gran simbolismo cristiano, lo que explicaría su aparición en las iglesias y en pinturas.

El pago del viaje al inframundo

Los “free tour”, ni son “free” (gratis) ni son visitas guiadas en condiciones; no nos engañemos. Y la Sibila de Cumas era una guía del inframundo de verdad, cualificada y que tributaba lo que tenía que tributar. Por eso cuando Eneas acudió a consultarla sobre cómo poder bajar al inframundo para visitar a su padre muerto, lo primero que le dijo es que no se podía bajar sin arrancar una rama del árbol de tallo dorado consagrado a Proserpina, la diosa que gobernaba el inframundo. Esta rama se convirtió en uno de los elementos fundamentales por los que podemos reconocer esta parte de la historia de la Sibila y Eneas descendiendo a los infiernos.

La imagen más antigua que conservamos sobre este pasaje está en el “Vergilius Vaticanus”, un manuscrito ilustrado del, aproximadamente, año 400, del que tenemos ocho pinturas dedicadas a la Sibila de Cumas acompañando a Eneas al inframundo. En algunas, la Sibila lleva la rama dorada del árbol en la mano. Es así en la primera, donde se repre-

senta a Eneas y su compañero Ácates ante el Templo de Apolo, a cuyos pies se decía que tenía la Sibila de Cumas su gruta (actual Nápoles). Ella va vestida a la moda con el manto o palla, una pieza fundamental de vestimenta para toda mujer romana decente. Con su mano derecha y dos dedos separados, se dirige a Eneas, y en su mano izquierda sostiene una gran rama.

También su imagen aparece en algunas iglesias, como la iglesia de Roda de Isábena (Huesca), donde en uno de los capiteles historiados románicos vemos a la Sibila con la rama en la mano, Eneas y un perro. Efectivamente, como ya señaló Juan Ramón Ugarte antes que yo, representaría a la Sibila guiando a Eneas al inframundo con ese tributo que hay que pagar, necesario para poder acudir.

La Sibila, guía del más allá

Una vez descendieron, la Sibila y Eneas comenzaron un impresionante viaje por el Más Allá donde se encontraron con seres fabulosos como los Centauros y la Quimera. También vieron a Caronte, el barquero que llevaba a los espíritus errantes a través del río, y a quien enseñaron la rama del árbol sagrado de Proserpina para pasar. Y a muchos personajes ya muertos relacionados con la vida de Eneas: como su antigua amante Dido, héroes caídos en el

campo de batalla antes que él, y a su propio padre, Anquises, que estaba en los Campos Elíseos, lugar donde descansaban los espíritus virtuosos.

Uno de los pintores que hizo varias versiones del tema fue Brueghel el Viejo, quien, muy influenciado por El Bosco, se imaginó esta visita guiada al inframundo griego de manera muy semejante a las pinturas del infierno cristiano. Así, podemos ver edificios en llamas, gente arremolinada sufriendo y siendo castigada, y en el centro, caminando, a Eneas con armadura y la Sibila. Su hijo, Brueghel el Joven, siguiendo la estela familiar, también le dedicó al tema varias obras en las que más o menos sigue la misma estructura. Así, en el ejemplo del Museo Metropolitano de Arte de Nueva York, en el centro podemos distinguir a Eneas armado y con la rama en la mano, y a su derecha la Sibila.

La Sibila de Cumas, por tanto, se convirtió en un personaje tremendamente popular y simbólico en el arte medieval y posterior, en su vertiente de conductora de Eneas en su viaje al inframundo. A pesar de ser un tema de origen pagano, el cristianismo lo reutilizó convirtiéndola en una figura fundamental para salir vivo de un lugar donde todos estaban muertos, un enclave lleno de peligros y donde los vivos no podían entrar, salvo si iban acompañados de la guía más adecuada.

Los “free tour”, ni son “free” (gratis) ni son visitas guiadas en condiciones; no nos engañemos. Y la Sibila de Cumas era una guía del inframundo de verdad, cualificada y que tributaba lo que tenía que tributar